

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

27 JUNIO 1946

NÚMERO 10

BENDICION DEL PAPA A LA DIOCESIS

En ocasión de la fiesta onomástica de Su Santidad, nuestro Rmo. Prelado dirigióle un telegrama de felicitación. Recibió de la Secretaría de Estado la contestación siguiente:

SU SANTIDAD EXPRESA VUECENCIA PATERNAL GRATITUD, ENVIÁNDOLE CORDIAL BENDICIÓN APOSTÓLICA EXTENSIVA A LA DIÓCESIS.

MONTINI, SUBSTITUTO.

¡Dominus conservet eum!

ALOCUCION PASTORAL

DESPUÉS DE LA VISITA A LAS ESCUELAS

UNAS breves palabras de exhortación queremos dirigir ahora, especialmente a vosotros, reverendos consiliarios de Acción Católica, señores maestros y demás a quienes corresponde alguna responsabilidad o parte activa en la formación escolar.

Cumpliendo lo anunciado, tuvimos el pasado mes de Mayo la satisfacción de visitar pastoralmente las escuelas primarias de Menorca. A todas ellas llegamos, a las de las ciudades y a las de los humildes y escondidos caseríos de nuestra risueña campiña: desde Ciudadela y Mahón hasta Trebalutje y Binica-



laf. ¡Qué manifestaciones enternecedoras pudimos contemplar! Flores del campo adornaban los altares de María, erigidos dentro de las aulas; pero ¡cuántos corazones juveniles, cuántas almas inocentes de los parvulillos en torno de aquellos altares eran ciertamente flores mucho más gratas a nuestra Señora en su Mes de Mayo escolar! ¡Madre amable, Madre purísima, Madre castísima, defendedles del aura pestilente y del viento abrasador de las pasiones mundanas!

Resonaron en todas partes dulces cánticos a la Virgen, comprobamos la diligencia de los señores maestros en la formación catequística, hicimos la consagración de cada escuela al Inmaculado Corazón de María, rogamos para que el Señor envíe operarios sacerdotales a esta su mies espiritual de Menorca, y aquí y allí escuchamos con singular complacencia voces infantiles: la de un niño que en el desfile interrumpía el silencio de todos y deteniéndose Nos decía: «Señor Obispo, que yo quiero ser sacerdote»; o la de algún otro, hijito de humilde familia campesina, que cantándonos graciosamente coplas vernáculos, más sabrosas porque se las había compuesta el propio padre, expresaba sus anhelos de ir pronto a estudiar en nuestro Seminario de Ciudadela.

A las escuelas y con destino a cada una de las aulas entregamos los cuadros emblemas de la Acción Católica con la autógrafa dedicatoria episcopal, a fin de que propuestos siempre allí a la vista de todos, sean para los alumnos una perenne invitación a conocerla y amarla, y además para los señores maestros y maestras en su cotidiana labor, y para los reverendos sacerdotes en sus frecuentes visitas, un recordatorio y ocasión de hablar de ella, encaminando la educación religiosa de la juventud según las normas de los Romanos Pontífices. A cada escuela dimos asimismo, para fácil orientación y con ánimo de que se propague, un ejemplar del «Pequeño Catecismo de Acción Católica por el Obispo de Oviedo», obrita que está hecha, conforme se dice en una de sus previas advertencias, «pensando más que en los niños, a los que también podrá adaptarse según su edad y capacidad, en los sacerdotes, maestros

y catequistas, con vistas a la organización de aspirantados y juventudes en catequesis, colegios etc.»

En esta visita lanzamos la semilla; agradecerá en la otra, que, Dios mediante, haremos el próximo año, ver cómo ella no se ha malogrado, sino que van brotando en nuestras escuelas los centros de la Acción Católica Española.

Son preciosas aquellas palabras que en mayo de 1936 escribía el Emmo. Sr. Cardenal Pacelli, entonces Secretario de Estado de Su Santidad: «El Augusto Pontífice, en diversas circunstancias, ha declarado insistentemente que la formación en el espíritu de apostolado, propio de la Acción Católica, es un elemento esencial de la educación en estos nuevos tiempos, una segura defensa de la vida cristiana y una gracia especial por la cual se llama a un apostolado que tiene tantos puntos de contacto con el sacerdotal. Un educador prudente no puede olvidarlo: de otro modo, restringiría los horizontes del bien, que deben abrirse al ánimo generoso de los jóvenes, privaría de preciosas ayudas a la Iglesia y difícilmente alcanzaría todos los objetivos de una verdadera educación cristiana».¹

Estas palabras que ahora podemos decir están rubricadas por dos Pontífices, constituyen un capítulo añadido e imprescindible en la pedagogía católica escolar.

Si ellas se cumplen, florecerá y fructificará la Acción Católica, primero en las juventudes y luego en los ramos mayores; además, floreciendo en todas—advertido ya en las hermosas espontaneidades infantiles que os hemos relatado—aparecerán en la de los jóvenes las esperadas vocaciones sacerdotales, muy selectas y suficientes para el futuro servicio de las iglesias de Menorca.

Reiterando la bendición que efusivamente dimos en cada escuela, también hoy la enviamos a todos, extendiéndola a las

1. Citalo por Zacarías de Vizcarra «Curso de Acción Católica 2.^a ed. pág. 120.

familias de los alumnos, en el nombre del † Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo. Amén.

En Ciudadela, a cuatro días de Junio de 1946.

† BARTOLOMÉ, OBISPO DE MENORCA.

Nota: En la visita dióse a cada alumno una estampa del Inmaculado Corazón de María, que al dorso llevaba la fórmula de Consagración escolar redactada e indulgenciada por el Prelado, una jaculatoria para las vocaciones sacerdotales y un pensamiento pontifical sobre Acción Católica:

«RECUERDO DE LA VISITA PASTORAL DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE MENORCA EN MAYO DE 1946

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA:

Oh María, dulcísima Madre de Dios y Madre nuestra, desde ahora en mi juventud escolar y para toda la vida, me consagro a vuestro Inmaculado Corazón. Ayudadme a imitar a Jesús, divino modelo, creciendo continuamente, como crecía El junto a Vos «en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres». Amén. (Cien días de indulgencia a los alumnos que devotamente la rezaren, después de la Comunión o en ocasión de los estudios).—Enviad, Señor, operarios a vuestra mies.—«La formación en el espíritu de apostolado, propio de la Acción Católica, constituye un elemento esencial de la educación cristiana en estos nuevos tiempos... Un educador prudente no puede olvidarlo». Pío XII.»

SUMARIO: Bendición del Papa a la Diócesis.—Alocución Pastoral después de la visita a las Escuelas.—Recuerdo de la visita Pastoral a las Escuelas Primarias de Menorca.